

Comentario al evangelio del jueves, 1 de septiembre de 2011

Con todos nuestros miedos, Contigo mar adentro

Lucas da un tiempo a los primeros discípulos para conocer a Jesús, convivir con él, contemplar sus palabras y acciones, antes de llamarles a compartir su misma misión y destino. Dejarlo todo para vivir con Jesús y como él es una decisión que requiere tiempo pero todo el tiempo del mundo no nos ahorra la decisión clara, gozosa y temerosa a la vez que sólo puede tomar cada cual.

Simón Pedro acepta echar las redes una vez más porque se fía de Jesús, no de los resultados que va a lograr. No hay ninguna otra razón. Objetivamente, nada hay que le asegure éxito alguno. Quizá eso explica su asombro al ver la barca repleta de pescado. No saben qué hacer ni qué decir. Cuando tenemos la experiencia de ver repletas nuestras redes y sabemos que tal pesca sólo viene de Dios y de su Palabra porque tenemos clarísimo que humanamente era imposible, nos quedamos sin palabras. Más aún, sentimos la necesidad de vivir arrodillados, asombrados, reconocedores de nuestro pecado, de lo poquito que somos. Intuimos que irremediamente la vida está a punto de cambiarnos, de ponerse al servicio de Otro y eso... eso da mucho miedo...

Jesús lo sabe. Por eso nos alienta y nos repite una y otra vez: "No temas; desde ahora harás cosas mayores en mi Nombre". Ojalá también nosotros, una vez más y cada día, volvamos a seguirle dejándolo todo. Este mundo nuestro tan casando de bregar sin pescar nada sigue esperando nuevos pescadores de la humanidad para remar siempre "mar adentro", allí donde encontramos el sentido de la Vida y de nuestra entrega.

Rosa Ruiz Aragonese, rmi
